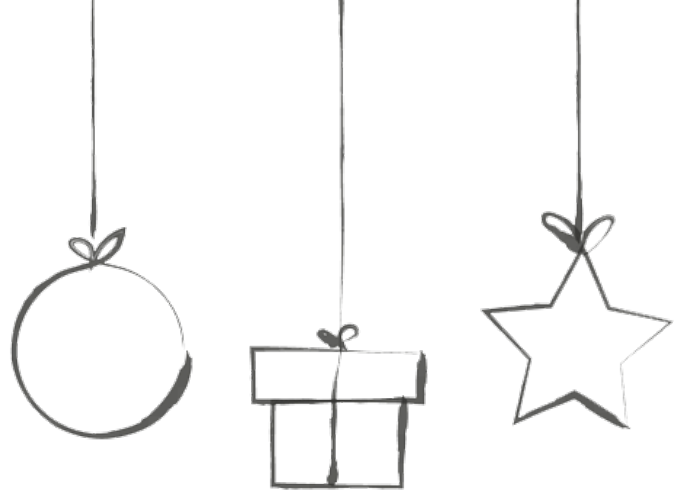


Adviento 2021

Esperar contra toda esperanza




CEDEPCA




Adviento 2021 es una producción del Centro Evangélico de Estudios Pastorales en Centro América, CEDEPCA.

Aportes bíblicos: Paulo Ueti, Betsey Moe, Arnoldo Aguilar.

Edición y revisión: Arnoldo Aguilar, Judith Castañeda, Elizabeth Carrera, Priscila Barrientos, Nancy Carrera

Diseño y Diagramación: Rebeca Noriega

Guatemala, octubre 2021



“Esperar contra toda esperanza”.

Un año más, en el entorno de la pandemia por el COVID-19, celebramos con alegría esta esperada jornada de Adviento. Tiempo faltaría para describir lo que ha sido este año; luces, penumbras y sombras, sobre nuestra gente. Pues frente a todo eso, la idiosincrasia de nuestro pueblo y la necesidad de seguir luchando por la vida, le ha ejercitado empíricamente en la resiliencia. Por supuesto, con un “primero Dios” que brota de sus labios, una expresión que habla de esperar contra toda esperanza.

Esperar contra toda esperanza es un concepto extraído de Romanos 4:18-25, que elogia la fe de Abraham, una fe determinada y contra corriente. Es el distintivo de un personaje paradigmático que ilustraría la actitud de confianza requerida al pueblo de Dios a través de las edades. Este es el que espera “sin garantías”, el que cree y camina según ello. Es quien no abraza seguridad alguna, pero le agolpan las incertidumbres, y sigue caminando. En definitiva, esperar contra toda esperanza, hace del camino la experiencia con el Dios de las promesas.

Necesitamos esperar, y perfeccionarnos en ello. El tiempo de Adviento nos invita a hacerlo. En el mundo de las inmediateces, algo más que la ingenuidad se gesta en nuestra espera. De alguna manera, las virtudes humanas afloran por medio de la esperanza. Lo

que esperamos con ansias, nos comparte su eco, y eso es música para danzar en el presente. Esa es la dinámica a la que el tiempo de Adviento nos invita, esperamos a Jesús Salvador que viene hacia nosotras y nosotros; el eco de su llegada, nos invita a la danza de la creación que gime esperando su alumbramiento.

¡Jesús viene! alegrémonos en la esperanza. Ella es el patrimonio que el pueblo de Dios conserva, y no hay mano, ni sistema humano que la pueda arrebatarse. El precioso Salvador, acompañante en la jornada, continúa la edificación del reino de Dios, un reino dignificante para todos y todas.

Son 29 años ya, en que las publicaciones de Adviento de CEDEPCA han insistido en la esperanza y el consuelo de nuestro Dios. Esta edición de Adviento 2021 no es la excepción, nos invita a celebrar la tierna intervención de Dios que siempre trae consuelo mientras anuncia un nuevo tiempo. Celebremos hermanas y hermanos; celebremos adultos e infantes; celebremos en la aldea y en la ciudad; celebremos en la intimidad o en comunidad; celebremos la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que la Aurora nos visitará desde lo alto.

En la esperanza,

Msc. Arnoldo Aguilar B.
Coordinación Formación Bíblica
Teológica

Licda. Judith Castañeda
Coordinadora General CEDEPCA



“Esperar contra toda esperanza”.

La tradición cristiana de Adviento

Adviento (Lat. Adventus: advenimiento, venida, llegada) es la celebración que desde los primeros siglos del cristianismo se definió como un tiempo litúrgico en el que la iglesia solía prepararse para el día de Navidad o Natividad de Jesús. Es un acto que invita a compartir, orar y reflexionar durante las cuatro semanas previas a navidad y finalizar con una celebración especial el día de Navidad.

Pero Adviento es un tiempo de esperanza-acción (espera activa) que implica: compromiso con la humanidad y la naturaleza, lucha por la justicia, trabajo constante para construir el reino de Dios aquí en la tierra, alegría, fiesta y celebración. Sobre todo, es un momento de ternura, cariño y amor, porque a través de nuestra solidaridad con otros seres humanos y sus necesidades, recordamos la solidaridad que Dios ha tenido con la humanidad a través de su hijo Jesús.

La corona de Adviento

Para marcar el paso de las semanas de Adviento y acompañar las reflexiones y oraciones se puede usar una “corona de Adviento”. Este símbolo consiste en una corona de follaje verde. La forma circular simboliza la vida eterna; el verde representa la esperanza y la vida. En el follaje se insertan cuatro velas, a elegir entre: la morada que evoca arrepentimiento, la amarilla evoca fe

en Jesús, la verde evoca esperanza, la rosada evoca alegría y la roja evoca amor de Dios.

La liturgia consiste en encender una nueva vela cada semana. En la Navidad, luego de encender las cuatro velas de la corona, se enciende una vela blanca en el centro de la corona, esta evoca la pureza y llegada de Jesús. La luz y el calor de las velas representan la proximidad del nacimiento de Jesús, la luz del mundo.



Los temas de Adviento

Las reflexiones y oraciones están divididas en cinco momentos: cuatro semanas de Adviento y el día de Navidad. Cada momento contiene un tema específico tomado de las lecturas propias del día que nos ofrece el leccionario común, lectura bíblica, un acercamiento a la realidad, reflexión y oración. Agradecemos a la Revda. Betsey Moe, el Dr. Paulo Ueti y el Rvdo. Arnoldo Aguilar, por su contribución al elaborar las reflexiones para esta edición de Adviento. Esperamos que cada momento de Adviento sea una experiencia comunitaria de meditación, esperanza y compromiso a partir del misterio de Jesús, Dios en medio nuestro.



La pastoral de Adviento

Al finalizar el presente año, con todas sus buenas y malas noticias, es oportuno cultivar la fe y la esperanza mediante una pastoral de Adviento. Ella advierte sobre el consumismo navideño y la renovación de la esperanza.

El tiempo de Adviento nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado de la llegada de Jesús a nuestra historia haciendo a un lado el consumismo navideño, típico de las fechas de final de año. Pastoralmente conviene llamar al pueblo de Dios a rescatar el espíritu de Adviento, a atender la dimensión escatológica trascendente de la historia de la salvación. Este llamado implica rescatar el misterio de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo como verdadera dádiva de Dios para la humanidad.

La pastoral en Adviento, entonces, invita a constituir una comunidad libre, crítica y profética. Una que circula en una vía contraria al frenesí hedonista del mercado. Comunidad expectante del Salvador, pero desde la práctica de la justicia, la conversión, la generosidad y el amor.

Desde otra perspectiva, la pastoral de Adviento es muy pertinente en la renovación de la esperanza, sobre todo en el contexto del impacto de la pandemia por el COVID-19. “Esperanza contra esperanza”, entre las secuelas y el panorama que pinta la pandemia, el

pueblo de Dios es convocado a afirmar la vida como signo de esperanza. Jesucristo, que viene al ser humano, dignifica la vida con una misteriosa empatía que anima el caminar por la fuerza del Espíritu.

De esta manera la celebración de Adviento es una experiencia de acompañamiento que aviva la esperanza y empodera a la iglesia a constituirse en un signo visible de la gracia de Dios.

Fe & Esperanza



Esperar contra toda esperanza

Paulo Ueti

Introducción

¡Qué alegría volver a construir comunidad alrededor de la celebración de Adviento! Qué bien hace a nuestro ser el anuncio de buenas noticias, mismas que son como el primer destello del amanecer luego de una noche fría y tormentosa.

Por supuesto que no olvidamos el complejo y doloroso camino de nuestro pueblo en este tiempo, pero en honor a la vida, a quienes sobreviven en tiempos de pandemia, celebramos la entrañable misericordia de Dios. En ello, nos da para esperar un tiempo diferente, un tiempo mejor, así como esperamos la llegada del Salvador. Que esta celebración de Adviento renueve nuestras fuerzas para continuar visualizando y actuando en la esperanza del reino de Dios.

 Lectura de Jeremías 33:14-16

Llamado a la reflexión

Una voz:

Por la gracia de Dios, iniciamos este tiempo de Adviento que nos invita al recogimiento, para reencontrarnos en la espera del Dios de la justicia. Agudizamos nuestros sentidos para percibir la buena nueva de aquel que viene a su comunidad.

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

Lecturas: Jeremías 33:14-16,
Salmos 25:1-10,
1 Tesalonicenses 3:9-13,
Lucas 21:25-36

Todas las voces:

Por supuesto que esperamos, y seguiremos esperando, mientras nuestros pies se encaminan en el amor y en la solidaridad, propios de una nueva humanidad.

Una voz:

Encendemos la primera vela de Adviento, vela que proclama la luz que ilumina a todo ser viviente. Así sea iluminada nuestra comunidad, así sea iluminada nuestra senda al caminar.

Todas las voces:

¡Gloria a Dios en las alturas! Paz y justicia a toda la humanidad, desde la ciudad, entre las montañas y hasta las llanuras. Amén.

Nuestra realidad

La religión del lucro y la codicia se ha instalado entre nosotras y nosotros. Esta religión sostiene las desigualdades y el individualismo, provoca la opresión y la exclusión, justifica las relaciones jerárquicas y los privilegios. En nuestro continente, por desgracia, han aumentado la violencia a todos los niveles y también la corrupción. La devastación del medio ambiente se acelera y sentimos sus efectos de manera lamentable. La pandemia ha vuelto a poner de manifiesto que el

mundo está roto, que la mayoría de las personas y la naturaleza se encuentran en una situación de vulnerabilidad o destrucción.

A pesar de estos signos de muerte que hemos visto, nuestro contexto tiene signos de vida y posibilidades. La pandemia es también una oportunidad para repensar nuestros conceptos, revisar nuestras verdades, fortalecer nuestra capacidad de solidaridad y luchar por la justicia. Nosotras aprendimos a vivir el espíritu y la vida de comunidad de otras maneras, seguimos intentando estar conectadas y conectados, apoyándonos mutuamente. Seguimos abogando por la justicia y por una vida mejor.

Reflexión bíblica

El Adviento es un tiempo de esperanza. Es el momento de esperar contra toda esperanza. Es el momento de cultivar la persistencia como aquella viuda en la casa del juez, en la memoria de la comunidad de Lucas. Es un momento privilegiado para revisar nuestra imagen de Dios y meditar sobre nuestra experiencia de su revelación. ¿Cómo influye la revelación de Dios (y de qué Dios) en nuestras vidas?

El Señor es nuestra justicia (Jer. 33:16). Este recuerdo fundamental sobre quién es Dios para nosotros y nosotras debe grabarse en nuestros corazones. Dios quiere justicia y derecho. Dios se revela en la búsqueda de la justicia y el derecho. "El Señor es bueno y justo, que muestra el camino a los pecadores. Hace caminar a los humildes hacia la justicia

y les enseña el camino recto. Todos los caminos del Señor son la fidelidad y la verdad..." (Sal. 25:8-10).

El camino es la manera, la metodología, la forma en que llegamos al destino o a la meta. El camino es tan importante como la meta, la llegada. Y el camino es el "amor que os tenéis los unos a los otros y a todos" (1 Tes. 3:12). El amor es el método, el camino y también el destino para todos nosotros y nosotras. Porque el Dios que se revela en Jesús es amor y compañía.

La venida del Hijo del Hombre, Dios revelado en Jesús, el siervo sufriente, es un motivo de esperanza y persistencia en que un mundo mejor es posible. La revelación de Dios en Jesús, que celebramos en este tiempo de Adviento, es la revelación de una liberación posible y alcanzable. Estamos llamadas y llamados a ser personas reveladoras del Reino de Dios. Estamos llamadas y llamados por el bautismo a expresar a Cristo en nuestra vida cotidiana. Por eso se nos pide que estemos siempre alertas: siempre críticas y críticos para no caer en hábitos imperialistas, opresivos y que sostienen relaciones de privilegio. Orar y velar son acciones imperativas para el cultivo de nuestra espiritualidad liberadora, que revela al Dios que se encarna y que nos pide que trabajemos por la liberación. Y lo hacemos como una comunidad de fe, fiel y comprometida con los valores del Reino de Dios.



Preguntas para reflexionar:

¿Cómo podemos esperar al Mesías, el siervo sufriente, de forma atenta y activa?

¿Contribuye nuestro comportamiento en la comunidad, en la sociedad y en nuestras familias a revelar esta esperanza persistente de que otro mundo es posible?

¿Cómo deberían ser nuestras liturgias y oraciones comunitarias?

Actividad de la semana

- A medida que avanzamos en esta semana de meditación en este tiempo de Adviento, oremos por las personas que trabajan por la justicia ambiental y de los pueblos originarios.

Oración

Amado Dios, entendemos que, frente a las adversidades, podemos esperar contra esperanza. Que tu Santo Espíritu encamine nuestros pasos a esa construcción de un mundo diferente, en donde la justicia sea el pan para todos y todas. En el nombre de Jesús, amén.



Perfeccionando una comunidad

Betsey Moe

Introducción

La fe nos invita a elevar nuestra mirada y nuestros corazones al cielo. Pero no para olvidarnos del suelo y de la mirada que debemos a nuestro entorno. La comunidad cristiana se inspira en el Dios de la vida, pero al mismo tiempo se hace partícipe de la misión de ese Dios de vida en el tiempo presente. En cada tiempo, próspero o adverso, la comunidad enfrenta el reto de conocer los signos de los tiempos y de reconocer dónde se manifiestan las huellas de Dios. ¡Menuda tarea! que también invita a ver hacia adentro de la comunidad, a fin de que esta sea capaz de contribuir a las buenas noticias de Aquel que viene con su eterna luz.

 Lectura de Malaquías 3:1-4

Llamado a la reflexión

Una voz:

Queridos hermanos y hermanas, con mucha alegría avanzamos en esta celebración de Adviento, hoy en la segunda fecha del mismo, viendo hacia adelante con esperanza en las acciones oportunas de Dios, nuestro Salvador.

Todas las voces:

Sí, caminamos viendo esperanza contra esperanza, aún en panoramas oscuros, encontramos la luz y la fuerza de Dios en el calor de nuestra comunidad.

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO

Lecturas: Malaquías 3:1-4,
Lucas 1:68-79,
Filipenses 1:3-11,
Lucas 3:1-6

Una voz:

Encendemos la segunda vela de Adviento, evocando la dicha de ser tu comunidad; ese pueblo de hermanas y hermanos que celebran tu llegada como luz que lo llena todo.

Todas las voces:

Amén, esta vela ilumina esta reunión, como queremos que sea iluminada la comunidad humana, especialmente aquella que sufre y llora, Oh Dios.

Nuestra realidad

Durante el tiempo de Adviento, se nos invita a hacer a un lado nuestra rutina y reflexionar sobre nosotras y nosotros mismos y en las comunidades donde vivimos, sosteniendo un espejo ante nuestras realidades. Cuando vemos en el espejo, ¿que vemos? Este año ha sido un tiempo extendido de aislamiento y pérdidas, podemos ver debajo de nuestros ojos grandes círculos oscuros de desesperanza, miedo y cansancio en el rostro de tantas injusticias y desilusiones (desánimo). Y cuando sostenemos el espejo ante nuestras comunidades locales y globales podemos ver la imagen desgarradora de personas encerradas en sí mismas, atascadas en sistemas injustos, de desconfianza y frustración.



Aun así, el mensaje de Adviento es sobre El que viene, de hecho, de Aquel quien está entre nosotros y nosotras, quien no permitirá que nuestras comunidades sigan como están. Dios se hace presente para perfeccionarnos a la imagen de Jesús el Cristo. Que podamos abrazar esta oportunidad en este tiempo de Adviento para prepararnos a recibir y vivir esta buena nueva.

Reflexión bíblica

El profeta Malaquías escribió un mensaje para el pueblo de Israel en el exilio. Como comunidad, ellas y ellos estaban cansadas de preguntar: ¿Dónde está el Dios de justicia? Preguntándose por qué Dios permitiría que la gente mala y los sistemas se saldrían con la suya (Mal. 2:17). Ellos anhelaban que Dios cambiara su contexto y les diera esperanza en sus comunidades.

Ciertamente, el mensaje de Malaquías indicó ese cambio: “El Señor vendrá pronto a su templo” (Mal. 3:1). Pero el pueblo de Israel no serían observadores pasivos ante la venida del Señor. Malaquías dijo que la venida del Señor sería como un fuego para purificación de metales preciosos, perfeccionando y purificando al pueblo de Israel para que sus ofrendas y dones agradaran al Señor. Los cambios que Israel anhelaba no empezarían con lo externo; el cambio empezaría internamente dentro de la Comunidad de fe, porque a la larga, la justicia que estaban esperando vendría a través de ellas y de ellos.

El tema del “fuego purificador” fue elegido por Juan el Bautista muchas

generaciones después. Así como Malaquías, Juan el bautista también anunció la llegada de Aquel quien sería como fuego purificador. “Yo te bautizo en agua”, decía Juan a las multitudes, “pero el que es más poderoso que yo, viene... Él bautizará con el Espíritu Santo y fuego” (Lc. 3:16). Tanto el mensaje de Malaquías como el de Juan el bautista fue claro: la humanidad no encontrará la justicia por su propia cuenta. Es necesario un proceso de perfeccionamiento para que los seres humanos reflejen fielmente la imagen de Dios al mundo.

No nos equivoquemos, la materia prima de la humanidad es hermosa para Dios. Cuando Dios creó a los seres humanos, Él lo hizo “todo muy bueno”. Pero el mundo a nuestro alrededor y los sistemas corruptos en los cuales vivimos dañan la imagen de Dios dentro de nosotras y nosotros. La buena nueva es que Dios no ha renunciado a la humanidad. En Jesucristo, Dios se hace presente, nos adopta y nos perfecciona. Todavía estamos viviendo en un mundo afectado por las injusticias, pero como portadoras y portadores de la imagen de Dios, nuestra “ofrenda” de nosotras/os mismas/os es agradable para Dios; en otras palabras, dichas ofrendas tienen el poder de hacer cambios.

En CEDEPCA, estamos viendo cómo Dios esta perfeccionando las comunidades de personas a la imagen de Cristo para la gloria de Dios. Las señoritas que participan en el proyecto Tamar aprenden que son amadas por Dios, que son personas que tienen derecho a la educación y a la buena salud, que su



voz vale y que tienen dones para compartir con el mundo. Los hombres jóvenes, quienes participan en el proyecto José, también se reúnen para examinar/estudiar qué significa reflejar la imagen de Cristo. Ellos se están comprometiendo a la ardua tarea de liberarse de sistemas dañinos del patriarcado y a abrazar vidas de humildad y servicio. Ser purificados/perfeccionados por el fuego purificador significa que algunas partes de nosotras y nosotros mismos, así como los hábitos que tenemos, serán quemados. Pero esa purificación a todo el pueblo de Dios le permitirá desarrollarse. Únicamente así, sabremos la alegría de una vida abundante.

Dios nos ama tanto que Él no dejará que nos quedemos donde estamos. Él seguirá purificándonos, perfeccionándonos en medio de nuestros contextos, determinado a usarnos para llevar salvación para todas y todos.

Preguntas para reflexionar

¿De qué problemas estamos conscientes en nuestra comunidad que nos mueven a clamar a Dios?

¿Qué necesitamos “quemar” dentro de nosotras/os para ofrecer nuestros dones de servicio?

¿En dónde vemos a otras personas reconocer y afirmar la imagen de Dios en ellas o ellos mismas/os?

Actividad para la semana

- Todos los días de esta semana, escriba una palabra que represente una cualidad o sentimiento dentro de usted misma/o que necesita ser purificado o “quemado” (por ejemplo, miedo, arrogancia, apatía). Al final de la semana, escoja una palabra de las que escribió y escriba acerca de ella. ¿Cómo sería la vida si usted soltara esa conducta o pensamiento?

Oración

Dios que conoces a tu pueblo y sabes lo que éste más necesita, guíanos a esa mirada introspectiva que nos ayude a construir el reino en nuestro interior, y al interior de nuestras comunidades de fe. Sólo así podremos aspirar a ser una comunidad que se perfecciona en tus caminos. En el nombre de Jesús oramos, amén.



La misericordia transforma y alivia

Paulo Ueti

Introducción

Un paso más en nuestra jornada de Adviento, nos llama a reflexionar en el rostro generoso del Dios de la vida. Si bien abundan las máscaras religiosas que presentan a un Dios tallado a la medida de unos pocos y pocas, el verdadero rostro de Dios presenta las líneas de expresión de Jesucristo el Salvador.

Recordamos a Janet May, en su texto “Corporeidad”, refiriéndose a los dioses que no sirven. Dentro de estos destaca al guerrero, el escudo, el mago, el caprichoso, el inquisidor o fiscal, el verdugo, el obsesivo sexual, el gendarme de género. En todas estas percepciones, no está el Dios cuyos valores promueven la vida y la alegría para todas las personas. Por ello, en Adviento esperamos a Jesús, rostro de Dios, entre nosotros y nosotras.

 Lectura de Sofonías 3:14-20

Llamado a la reflexión

Una voz:

Yendo al encuentro con Jesús, nos abriga la alegría de contemplar el rostro vivo y vivificante de nuestro Dios Creador. En nuestra comunidad, celebramos que la imagen de Dios se manifiesta en nuestras hermanas y hermanos. Aleluya.

TERCERA SEMANA DE ADVIENTO

Lecturas: Sofonías 3:14-20,
Isaías 12:2-6,
Filipenses 4:4-7,
Lucas 3:7-18

Todas las voces:

Caminamos hacia ti, nuestro amado Dios, tu Santo Espíritu nos ha convocado. Nuestro corazón se abre a tu voz y al calor de tu presencia.

Una voz:

Encendemos la tercera vela de Adviento, en honor a la misericordia y a la alegría de nuestra salvación. Mientras nos acercamos al misterio divino, Dios viene a nuestro encuentro ¡Aleluya!

Todas las voces:

Que la dicha de esta comunión nos acompañe siempre. Que hoy y siempre, con los de cerca y las de lejos, nos una el amor y la misericordia que hemos recibido. Amén.

Nuestra realidad

Las situaciones de acoso en distintos niveles de la vida se multiplican en nuestro día a día. Uno de los aspectos relevantes para nuestro entorno religioso, y que influye en otros ámbitos de la vida, es la imagen de Dios que se propaga y predica en las iglesias y en los medios sociales. La presentación de una divinidad que exige sacrificios y que se enfada y se venga cuando no se cumplen sus deseos, sirve a los intereses de grupos privilegiados y opresores.

Esta predicación, tan alejada del Evangelio, provoca también comportamientos de intolerancia religiosa y violencia contra grupos y espiritualidades no cristianas. Nos falta más diálogo y más respeto mutuo, más curiosidad y presencia amorosa, como Jesús, hacia quienes son diferentes a nosotros y nosotras.

Reflexión bíblica

El movimiento profético en la Biblia aparece como una fuerte reacción contra la monarquía y los impactos que tenía sobre la vida y el medio ambiente (1 Sam. 8 y Gen. 3:13 al final). También parece asegurar que siempre se recuerda y se sigue la imagen de Dios como el que acompaña y defiende a las personas vulnerables. Dios "es todo alegría por ti, en su amor te renueva, se alegra y grita de alegría por ti" (Sof. 3:17b). Dios es la salvación, es la curación y la alegría. Este recuerdo del profeta Isaías sobre el alcance del amor de Dios es muy importante para la espiritualidad profética y para nosotros y nosotras hoy.

La espiritualidad cristiana tiene que configurar su existencia con la vida de Jesús. Jesús, el Verbo de Dios hecho carne - cuerpo, pasó su vida de dos maneras fundamentales: Revelando el Reino de Dios y revelando la misericordia del Padre. Nos parece que nuestra tarea y nuestro camino en la senda de la vida espiritual en Jesús está claro. Este era y es el sentido original de la encarnación.

Es la vivencia de esta opción, entendida como traducción indispensable del

seguimiento de Jesús en nuestro tiempo histórico, el lugar preferente donde se traduce la experiencia de Dios que está en la raíz de la espiritualidad que nos ocupará aquí, por la fuerza del Espíritu.

En el Adviento, esperamos a este Mesías, a este Dios encarnado en Jesús que revela la liberación y la misericordia, que se alegra y camina junto a todas y todos. Estamos llamadas y llamados a continuar su obra y a dar fruto. Seremos bautizados con el Espíritu Santo, es decir, seremos imbuidos con el poder del viento fuerte y las lenguas de fuego para desafiar los sistemas que están en contra del Reino de Dios.

Preguntas para reflexionar

¿Cómo se evidencian en nuestro entorno las imágenes distorsionadas de Dios?

¿Qué necesitamos para que la alegría se convierta en un distintivo del reino de Dios?

Actividad para la semana

- Identificar los signos en nuestra comunidad y en nuestro comportamiento que ponen a prueba el Reino de Dios.

- Orar por el compromiso de las personas y las comunidades cristianas para trabajar por el Reino, la justicia y el derecho.

- Poner en el programa de la escuela dominical un estudio sobre la justicia en los profetas.



Oración

Dios eterno, celebramos conocerte en el rostro de Jesús Salvador, oramos porque también nos ayudes a conocerte en el rostro de nuestra hermana y nuestro hermano. En esta celebración de Adviento, el Espíritu Santo nos brinde la claridad que necesitamos para entenderte en quien tiene hambre y sed, quien es migrante, quien está desnudo, quien está enfermo o enferma y quien está presa o preso. En el nombre de Jesús, amén.



En compañía de lo incierto

Betsey Moe

Introducción

En la celebración de esta cuarta semana de Adviento, enfocamos nuestra atención en las múltiples incertidumbres que distinguen el tiempo presente. No las ignoramos, pero las vemos a través de los hechos que han marcado la historia de la salvación. En ese sentido, lo incierto se torna en posibilidades inagotables, toda vez la gracia divina interviene a nuestro favor.

→ Lectura de Lucas 1:46-55

Llamado a la reflexión

Una voz:

Tenemos en común los tiempos inciertos que vivimos, y nada es más oportuno que avivar la esperanza por medio de la celebración de Adviento. Aquí, unánimes, nos convoca el mismo Espíritu de Dios, para estar a la expectativa de lo que de Dios está por nacer.

Todas las voces:

Hoy nos reunimos en tu nombre, oh Dios, como aquellas mujeres bienaventuradas, con la plena disposición de que se haga en nosotras y nosotros conforme a tu palabra.

Una voz:

Encendemos la cuarta vela de Adviento, recordando que “nuestro Dios, en su gran misericordia, nos trae de lo alto el sol de un nuevo día”.

CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

Lecturas: Miqueas 5:2-5a,
Lucas 1:46b-55,
Salmos 80:1-7,
Hebreos 10:5-10,
Lucas 1:39-45 (46-55).

Todas las voces:

¡Grandes y maravillosas son tus obras!, tu presencia, oh Dios, es nuestra fuerza y reposo en todo tiempo. Por tu gracia, nos ubicamos frente a las incertidumbres confiando firmemente en tu gran fidelidad.

Nuestra realidad

Desde el principio de la pandemia, la incertidumbre ha marcado nuestros días. Primero, nos preguntábamos cuánto iba a durar la pandemia y cuándo nuestras rutinas volverían a la normalidad. Nos preguntábamos cuándo podríamos viajar de nuevo, cuándo llegarían las vacunas, y cómo íbamos a conseguir de forma segura nuestra comida e íbamos a cubrir nuestras necesidades básicas. A medida que la pandemia avanzaba, las incertidumbres únicamente se multiplicaban. ¿Cuán protegidas o iban a estar las personas que habían sido vacunadas? ¿Qué variante sería la siguiente? ¿Cómo se iba a recuperar mi familia de tanta pérdida? ¿La conexión virtual se convertiría en la nueva normalidad? Agreguemos a esas incertidumbres relacionadas a la pandemia el componente del clima y las incertidumbres políticas; es muy difícil saber cómo seguir adelante con todo esto. La incertidumbre nos rodea, y vivir con ella puede debilitarnos.

La incertidumbre siempre ha sido parte de la experiencia humana. No podemos saber el futuro. Como personas de fe (sin certeza), siempre se nos pedirá seguir adelante sin conocer exactamente lo que va a pasar en el futuro. La pregunta es: cuando el futuro es incierto, ¿en dónde encontramos fortaleza?

Reflexión bíblica

Para cualquier mujer, el embarazo es un tiempo de mucha incertidumbre. Una mujer con un o una bebé creciendo dentro de ella tiene nueve meses para reflexionar en muchas preguntas: “¿va a cambiar mi vida? ¿Cómo va a ser la/el bebé? ¿Tendré a una/un bebé sana o sano? (¿Estoy alimentándome con comida saludable?) ¿Cómo será la o el bebé cuando llegue a la edad adulta?” Para una mujer embarazada, el futuro es desconocido; la única certeza es que todo lo que vendrá va a cambiar la vida. Para el evangelista Lucas, parece ser conveniente empezar la historia de Dios haciendo algo nuevo entre el pueblo de Dios con las historias de dos mujeres embarazadas.

Los dos embarazos se parecen uno con el otro ya que ambos fueron milagrosos, pero también fueron diferentes. Elisabet, casada con el sacerdote Zacarías, había esperado por un hijo, pero la pareja nunca había podido concebir. Ahora, entrada en años, Elisabeth llevaba en su vientre a un ¡un profeta! en su cuerpo envejecido. Elisabeth se aisló después de quedar embarazada, reflexionando sobre el

el favor de Dios y los años de desgracia que había enfrentado como una “mujer estéril” (Lucas 1:25). María, por otro lado, no estaba casada cuando ella descubrió que llevaba un bebé en su interior; su embarazo estaba destinado a traer consigo un tipo diferente de desgracia. María era joven, uniéndose a las filas de muchas inocentes mujeres menores de edad a través de la historia, quienes no decidieron que querían estar embarazadas. Y su hijo prometido iba a ser llamado: “Hijo del Altísimo”. ¿Qué quería decir eso? Elisabeth y María tenían diferentes incertidumbres dando vueltas dentro de ellas mientras su vientre iba creciendo.

Con un empujón de perspicacia divina (y quizás compasión por una niña que estaba embarazada y estaba sola), el ángel Gabriel le dijo a María que su pariente Elisabet también estaba esperando un bebé. Y así en lugar de quedarse sola, María se apresuró al pueblo cercano a visitar a Elisabet.

Lo que sucedió después fue extraordinario. Las dos mujeres embarazadas, quienes habían estado aisladas en su incertidumbre, ahora la compartían. El Espíritu Santo transformó su incertidumbre en una fe llena de alegría. El texto dice que, al escuchar el saludo de María, el hijo de Elisabet “se estremeció en su vientre y Elisabet fue llena del Espíritu Santo” (Lc. 1:41). Elisabet no solo bendice y afirma a María, sino que hizo la primera declaración de fe en el evangelio de Lucas diciendo: “¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor?” (Lc. 1:43). Las palabras de María fueron llenas del



Espíritu, así como llenas de esperanza. Ella proclamó un canto sobre la fidelidad de Dios hacia las personas humildes, asustadas e ignoradas.

De cierta forma, Elisabet y María fueron precursoras de mujeres fieles que caminarían juntas en silencio e incertidumbre hacia la tumba de Jesús, únicamente para ser sorprendidas por la vida nueva.

Elisabet y María, dos mujeres embarazadas que se abrazaron mutuamente en medio de la incertidumbre, forman una imagen de lo que es el llamado de la iglesia: a ser personas que no pueden ver lo que viene, pero que se aferran a las promesas de Dios. Por el Espíritu Santo, podemos hablar de esas promesas con otras y otros, y encontrar gozo en medio de todo.

Preguntas para reflexionar

¿Qué preguntas se imagina que rondaban en la mente de Elisabet cuando estaba embarazada? ¿De María?

¿Qué representa para usted cuando las dos mujeres se encontraron?

¿Cómo se relaciona la incertidumbre con la fe?

¿Qué amistades y conexiones le han dado vida durante este tiempo de incertidumbre? ¿Por qué le dan vida?

Actividad para la semana

Llame a una amiga o a un amigo y dedique tiempo para escucharle y para compartir. Pregúntele cómo están. En su conversación, incluya palabras de bendición o de afirmación para ellas o ellos.

Después de su llamada, reflexione o escriba en un diario sobre el poder de compartir en tiempos de incertidumbre. Considere hacer esta oración de Thomas Merton “Una oración en tiempos de incertidumbre”:

“Dios, Señor mío: no tengo idea de adónde voy. No veo el camino delante de mí. No puedo saber con certeza dónde terminará. Tampoco me conozco realmente, y el hecho de pensar que estoy siguiendo Tu voluntad no significa que en realidad lo esté haciendo. Pero creo que el deseo de agradarte, de hecho, te agrada. Y espero tener ese deseo en todo lo que haga. Espero que nunca haga algo apartado de ese deseo. Y sé que si hago esto me llevarás por el camino correcto, aunque yo no me dé cuenta de ello. Por lo tanto, siempre confiaré en ti, aunque parezca estar perdida o perdido en la sombra de la muerte. No tendré temor porque Tú estás siempre conmigo, y nunca dejarás que enfrente sola/solo mis peligros”.

Oración

Dios de la vida, Dios de Elisabet y María, reconocemos que siempre estás gestando la salvación desde y para quienes figuran como las más pequeñas y pequeños de tu reino. Encuentra en nosotras y nosotros, esos vientres desde donde, a su tiempo, surjan los destellos de tu gloria. En tu nombre oramos. Amén.



El mensaje desde un pesebre

Arnoldo Aguilar

Introducción

Paso a paso, celebración tras celebración, reflexión tras reflexión, llegamos al momento final de Adviento, la celebración del nacimiento de Jesús. Aunque apela a una historia añeja, se renueva delante de nosotros y nosotras, inspirándonos a un nuevo tiempo. Esta es nuestra fe, nuestra esperanza, la que nos impulsa a caminar en el Espíritu de Jesús, desde la periferia de la historia siendo parte de las buenas nuevas de salvación. Retomamos hoy, en esta última jornada de Adviento, el gozo de contar con la presencia e inspiración del Salvador entre nosotros y nosotras. ¡Gloria a Dios por su don inefable!

 Lectura de Lucas 2:1-14

Llamado a la reflexión

Una voz:

Gracias a Dios, hemos llegado hasta este momento especial en nuestra celebración de Adviento. Ha sido bueno caminar como hermanas y hermanos, movidos hacia una misma dirección, en la dirección del encuentro con nuestro Salvador, ¡la esperanza para todos los pueblos!

Todas las voces:

Sí, amén, nuestros cuatro encuentros anteriores han preparado nuestros corazones para que hoy podamos tener

CELEBRACIÓN DE NAVIDAD

Lecturas: Isaías 9:2-7,
Salmos 96:1-13,
Tito 2:11-14,
Lucas 2:1-14 (15-20)

buenas nuevas de gran gozo, que son para todo el pueblo de Dios.

Una voz:

Encendemos la vela de Navidad, como un gesto que ilumina simbólicamente todos los escenarios oscuros creados por la avaricia y la codicia humana. Esta es la luz del sol de la justicia entre nosotros y nosotras.

Todas las voces:

Nos abraza la fe, nos cobija el asombro, cuán real es el Dios de la esperanza. ¡Gloria a Dios en las alturas!, y en la tierra paz, buena voluntad para con toda la creación. Amén.

Nuestra realidad

Al concluir un año más, somos testigos y testigas de diferentes situaciones que han generado zozobra en la población guatemalteca. En medio de todo, llega el tiempo de las fiestas de fin de año, un tiempo de celebración que estará marcado por el luto que ha afectado a tantas familias víctimas de la pandemia. Es de esperar que la tristeza, la nostalgia y la frustración predominen en muchas personas, al extrañar a aquella persona que ha fallecido.

Cómo cuesta encontrarle sentido a las cosas cuando se desestructura nuestro

sistema de vida. En tiempos tan turbulentos, entre panoramas turbios, se hace urgente el recurso de la esperanza. Pero, ¿dónde obtener esperanza? ¿Cómo celebrar y cantar?

Reflexión bíblica

Como un sueño anhelado, como un refrigerio en el desierto, la expectativa humana de nuevos y mejores tiempos se ve reflejada de muchas maneras. Y es así, particularmente cuando el cansancio, la desesperanza y la frustración merodean constantemente. La Dra. Córdula Langner¹ refiere que en diferentes religiones y culturas antiguas surgió un elemento literario recurrente: el nacimiento de un hijo divino (procedente de una mujer virgen), como representación extraordinaria de un héroe o salvador.

Asimismo, nos recuerda que, en las narraciones bíblicas, la proclamación de la llegada de un hijo bajo condiciones adversas o imposibles, apunta hacia “un nuevo comienzo de parte de Dios”. De esa cuenta, el profeta en Isaías 9:6 anuncia: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”. Apenas podemos imaginar lo que este anuncio representó para los interlocutores de Isaías en sus tiempos de adversidad.

El anuncio de un nuevo tiempo, como también nos sugiere el Adviento, cultiva los anhelos y los sueños que dan motivo a nuestro actuar. Los dichos acerca del niño que vendría, la expresión más

tierna y humana de Dios, pondría de cabeza las expectativas basadas en el poder y el dominio. Ahora el nuevo tiempo, anunciado apenas, es motivo de alegría, de celebración, de pertenencia a la comunidad de Dios y al tiempo de la restauración de todas las cosas.

En el cumplimiento de los tiempos, aquel anuncio se materializó en la faz de Jesucristo el bebé. Siglos de expresión artística han intentado plasmar las escenas referidas en el texto bíblico. No obstante, el hecho mismo del nacimiento del Salvador, trae aparejado un sublime mensaje que incrementa nuestro asombro. El evangelista Lucas sintetiza en el relato del nacimiento la vocación universal del Mesías. Él es el que ingresa al plano humano desde la periferia, entre quienes están fuera del marco referencial social y religioso establecido en Palestina. La peregrinación, los pastores, el pesebre, son elementos propios de la realidad de las mayorías.

Identificar al Salvador nacido, nunca fue una tarea sencilla, sobre todo por los prejuicios de poder y autoridad que predisponen la mente humana. Lucas nos indica que el ángel necesitó dar una señal a los pastores, a fin de que pudieran encontrarlo. Lucas 2:12 afirma: “Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”. El Rev. Darío López² nos dice al respecto:

¿Cuál es el significado teológico de esta señal que tiene dos elementos claves: envuelto en pañales y acostado en el pesebre? La frase “envuelto en pañales”

¹Córdula Langner, “Evangelio de Lucas, Hechos de los apóstoles”, España: Editorial Verbo Divino, 2013, 75.

²Darío López, “La misión liberadora de Jesús, el mensaje del evangelio de Lucas”, Perú, Ediciones Puma, 2004.



indica la identificación del Mesías, desde su nacimiento, con todo el ser humano y con todos los seres humanos, y constituye una clara señal de la universalidad de la misión. La frase “acostado en un pesebre”, expresa la identificación del Mesías con todas las personas desvalidas e indifensas del mundo. Al tener como cuna un comedero de animales, un recipiente localizado en un ambiente de sudor y de trabajo, el Mesías se solidarizó con las y los pobres, las y los excluidos.

Por eso la espera es tan importante, porque en el nuevo tiempo de la gracia de Dios, hay espacio para todos y todas, pero especialmente para quienes sufren de diferentes maneras. El Adviento anima la salvación universal, aquella que nos invita a recibir al niño que nace, y encarnarlo en su trayectoria salvadora hasta el final de los tiempos.

Finalmente, el cumplimiento de las ansiadas promesas de Dios, inauguran la fiesta universal. Jesucristo entre los seres humanos, su presencia entre nosotros y nosotras, es la razón para que elevemos nuestra alabanza “¡Gloria a Dios en las Alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con todas las personas! (Lc. 2:14)

Preguntas para reflexionar

¿Cómo visualizamos ese nuevo tiempo que tanto anhelamos?

¿De qué manera la presencia de Jesucristo puede propiciar ese tiempo anhelado?

Actividad para la semana


Comparta el gozo del advenimiento del Salvador, con gestos de amor y generosidad, especialmente con aquellas personas que usted no conoce o de quienes sabe que no recibirá nada a cambio.

Oración

Dios de nuestra Salvación, agradecemos profundamente el don de Jesucristo. Su nacimiento, su vida, su ministerio y su presencia entre nosotros y nosotras, por medio del Espíritu Santo, nos animan a continuar el proyecto de salvación. Celebramos dando gloria a Dios en las alturas y propiciando que haya paz para toda persona en la tierra. En el nombre de Jesús, amén.





 8a Avenida 7-57, Zona 2, Ciudad de Guatemala.
Cedepcagt / www.cedepca.org / cedepca@cedepca.org
Teléfono: +502 2254-1093

CEDEPCA es miembro de
actalianza